

**ARMARIOS INCORPORADOS MINIVELLE**  
por elementos de pared a pared y de  
suelo a techo; profundidad: 60 y 40 cms.  
Equipos interiores para prendas largas y  
cortas, bandejas entrepaños, bolsas para  
tatuajes, corbateros, espejos, etc.

**CINE**

## espectadores impresionables

El género de terror está monopolizado en los últimos años por la productora británica "Hammer Films", que ha renacido a la tradición de la escuela americana de los años treinta. Estos films ingleses manifiestan un gusto muy especial por lo macabro. La fórmula ha sido rentable y el público asiste complacido a estos pectáculos morboso y sangrientos en los que no existe, prácticamente, el ingrediente de la fantasía, componente mediastral de los viejos films americanos del género.

En más de una ocasión, desde esta misma columna, se ha reclamado la fantasía como condición imprescindible para amparar o considerar en serio esos films llamados de terror. Se ha reiterado, también, lo poco expresivo e incluso inadecuado que es el término "terror" para tratar de encasillar determinados films de una tendencia. En efecto, "La parada de los monstruos", "King Kong" o "Frankenstein" no son films terroríficos, en cambio se encuentran inscritos en la órbita de la fantasía. Van más allá del realismo para ofrecernos una visión poética de nuestro entorno.

Vuelve la boga del film fantástico. En Francia existe una espléndida revista, "Midi-minuit fantastique", especializada en el género. En las dos ediciones anteriores del Festival de San Sebastián se dedicaron sendos ciclos al cine de terror y al de cienciología. Comentaristas y críticos se ocuparon activamente de la cuestión. Hasta ahora, el cine de fantasía estaba poco menos que relegado al apartado de la serie B, pero dentro de esta boga hasta los realizadores de prestigio ruedan películas con elevado presupuesto incidiendo en los temas clásicos del género.

Sin embargo, la publicidad suele enmascarar en más de una ocasión el verdadero alcance de una película que no ha sido concebida, precisamente, como simple pasatiempo terrorífico y morboso. Esto es lo que ha ocurrido con "La cámara de los horrores", de Hy Averbach, que ha recibido un tratamiento muy particular por parte del lanzamiento publicitario: se dice que "nunca habrá visto sufrido tanto como en esta película". A lo largo de la proyección asistimos a una curiosa modalidad preventiva: cada vez que va a producirse un momento de horror "insufrible", unas manchas rojas ocupan la pantalla y se escucha una tonalidad sonora; en ese momento, se aconseja a los personas impresionables que vuelvan la vista... Son cuatro los momentos de horror "insufrible" que se incluyen en la película. Obviamente, desde el momento en que las defensas psicológicas del espectador quedan alertadas por las manchas de sangre y el temor de alarma, el efecto terrorífico se desvanece.

Pero ocurre algo muy curioso: aparte de esos cuatro momentos culminantes, que por otra parte, están tratados con una discreción y un tacto considerables, el film está realizado con enorme puder, estudiando deliberadamente toda escena macabra o morbosa; la sangre, sustancia imprescindible en los films de la "Hammer", escasa en "La cámara de los horrores", reservándose prácticamente para esas artificiales advertencias al sensible espectador...

Entonces, ¿por qué se ha montado esta aparatosas publicidad sobre un film cuyas prelensiones no son, evidentemente, las de intimidar al público con un escaparate de horrores? El motivo puede ser doble: por una parte, que el productor haya exigido, a la vista de una historia tan recatadamente narrada, la inclusión de esas cuatro advertencias, precisamente para provocar un interés en el público. Pero esta argumentación no parece muy razonable ya que el productor es el propio Averbach, y se supone que a la hora de realizar tendría muy en cuenta estos presupuestos comerciales. Parece más lógica otra explicación y es que el film se haya producido pensando en su distribución televisiva. Como es sabido, la censura de televisión es, en todo el mundo, más rigurosa que la de cine y, especialmente, se extrema el rigor en las películas de terror. De ahí esa apariencia formal, suave y nada escabrosa de "La cámara de los horrores" y también ese tratamiento estético, más propio de la televisión que del cine. Entonces, los cuatro momentos culminantes de terror corresponderían a los bloques publicitarios que suelen insertarse en las programaciones televisivas.

Al margen de estas consideraciones, "La cámara de los horrores" es una muy estimable película. Si formalmente no hay escenas "inconvenientes" —como diría la apreciación moral de cualquier folleto especializado— el contenido del film abunda en notables perversiones, desde la necrolilia hasta la mutilación, pasando por una variada simbología erótica de sorprendente eficacia. El relato es de una gran justicia, aparentemente naturalista, pero con grandes dosis de fantasía. No hay más que recordar el partido que guionista y director han extraído del baúl donde se guardan los "recambios" de la mano mutilada del asesino, o el esfuerzo de imaginación por hacer cosas originales con el escenario del museo de figuras de cera. En resumen, una película que el aficionado debe ver, aunque sea impresionable...

JESÚS GARCÍA DE DUEÑAS



CMG DIO. PUBLICIDAD ART. DIR. J. HOSZK

**Ya conoce usted  
nuestra marca.**

**Cordialmente  
le invitamos a ver  
los nuevos modelos en  
las tiendas  
de nuestros  
concesionarios**

**V. Minivelle**  
MUEBLES POR ELEMENTOS